

Mercedes Gallego Esperanza

Xurxo Oro Claro, en la periferia de la modernidad

A pesar de trabajar alejado de las últimas producciones, en una provincia en la que los ecos de la modernidad se dejan sentir en la obra de muy pocos, Xurxo Oro Claro consigue desechar, cambiar, actualizar sus premisas artísticas a un ritmo pasmoso. Su obra, breve en el tiempo pero rica en cantidad, permite afrontar tanto una amplia variedad temática como una completa diversidad formal a la vez que revela la profunda identidad entre el pensamiento del artista y la propia creación, la cual mantiene en común una herencia expresionista asimilada de forma muy peculiar como autodidacta que es. Precisamente al utilizar el lenguaje expresionista es cuando deja al descubierto los rasgos más extremos de su carácter artístico, en el que confluyen junto a su formación autodidacta y a una lucha constante por su propia superación, rasgos ya señalados, una pugna interna contra sus propios fantasmas, pues las etapas de pesimismo se suceden en su obra con la misma velocidad que lo hacen en su mente. Sin embargo sus últimas piezas escultóricas más frías, más conceptuales, han conseguido imponer el predominio de la razón sobre los estados de ánimo.

La herencia expresionista a la que hacíamos referencia no impide que uno de los rasgos de Xurxo Oro Claro sea la versatilidad fruto de su independencia, la que le permite adscribirse a estéticas diferentes según los devenires plásticos del momento pero evitando siempre las ataduras prolongadas y sin abandonar por ello la parte intimista que se articula en torno a su yo más profundo, lo que le confiere una personalidad y una fuerza que están por encima de los aspectos formales, llegando en ocasiones a bloquear sus propios métodos de percepción.

Los años que lleva entregado al arte llaman la atención por su impresionante fecundidad creativa, fruto de ello es una obra abundante y plural con algunos cambios estilísticos que denuncian el afán de búsqueda e insatisfacción del artista. Todo ello ligado a una biografía, que conviene tener presente, sin problemas de entorno, pero con una vida interior llena de preguntas y con estados de ánimo inciertos que con frecuencia le llevan a constantes “comenzar de nuevo”.

Aunque aparece inscrito en el registro de A Baiña, pueblo de la provincia de Pontevedra del que procede toda la familia de su padre, Xurxo Oro Claro nació el 12 de octubre de 1955 en la aldea orensana de Loeda. El dato no deja de ser anec-

dótico si se tiene en cuenta que su hogar, su punto de referencia, siempre estuvo en la villa de Allariz, donde reside desde que tenía dos años. Allí instaló un pequeño taller en el que las obras acumuladas y el considerable tamaño de muchas de ellas le obligan a buscar nuevos lugares donde seguir trabajando sin abandonar el pueblo.

Han transcurrido varios años desde que Oro Claro obtenía en el colegio las mejores notas en dibujo con aquellas láminas de animales y plantas hechas a carboncillo y a lápiz o desde que realizaba encargos para la facultad de medicina de Santiago dibujando cortes de piel y huesos, hasta 1979, año en el que reside en Mallorca y comienza a construir móviles de alambre y plástico. Es aquí cuando descubre que el trabajar con esos materiales nuevos y el crear cosas era algo que le complacía considerablemente, al contrario de lo que le había sucedido con el dibujo, que con su carácter de obligatoriedad chocaba con su forma temperamental de ser, originándole tensiones en lugar de satisfacciones como le sucedía ahora.

Cuando Oro Claro regresa de Mallorca hacia 1981 se recluye en su casa de Allariz, es el momento de tomar decisiones, de enfocar su vida, se siente confuso. Él mismo confiesa que se enclaustra en casa porque se encuentra mentalmente destruido y muy confuso, ello le lleva a pintar, no con el ánimo de exponer, ni pensando en el colgar algún día sus cuadros en museos o galerías, sino como escape a la lucha interna, a la angustia en que se debatía. Solo quería expresar en unos lienzos un pasado y una vida llena de problemas por resolver. Fueron dos años marcados por las duras condiciones anímicas y por la falta de preparación y destreza técnica, pues no tenía conocimientos de arte y desconocía los materiales y la manera de manipularlos.

Los cuadros de esta primera época a pesar de ser una caso extremo de hermetismo permiten ver la frustración y el desencanto del autor así como la existencia de la profunda identidad entre su pensamiento y su obra. Durante este tiempo pinta cuarenta y tres cuadros en negro, las figuras y los objetos que aparecen en ellos están conformados por el blanco del lienzo. La temática se inspira en sus problemas ante la vida, son obras de gran fuerza y de contenido muy triste. Títulos como *Opresión* en la que aparece una caja y dentro de ella hombres mirando al exterior a los que solo se les ven los ojos, el mismo tema vuelve a aparecer en *Copa con lágrimas* aludiendo a las gentes que beben alcohol para desahogar sus penas, y por último *O Home voador*, acosado por fantasmagóricas garras en su claustrofóbico vuelo, cierra esta etapa en la que Oro Claro inicia el camino hacia las zonas más oscuras de su mente y en la que había trabajado en unas duras condiciones psíquicas a las que cabe sumar la escasez de recursos, la temática fundamentalmente autobiográfica y el monocromatismo.

En 1982 comienza a introducir los colores blanco, negro, rojo y amarillo con la consiguiente dificultad dado lo complejo de su combinación. Trabaja en formatos pequeños, se trata de cuadros limpios donde se dislumbran paisajes, tierras y puestas de sol. Comienza a utilizar elementos no pictóricos sobre el lienzo como huevos, redes o pinceles. Su formación autodidacta le obliga a superarse así mismo sin ayuda, recurriendo solo a los libros de pintura, a los museos y a las

exposiciones. Este año obtiene el primer premio del certamen de pintura *Ciudad de Guitiriz* (Lugo).

Durante 1983 reside en Londres, aquí expone en la Mall Gallery y en la Harrow Art Society. El propio artista confiesa que fue en esta ciudad donde tuvo lugar su primer encuentro real con la pintura americana de los años cincuenta Jasper Johns, Jackson Pollok, Robert Motherwell, Kline, Rothko y Rauschenberg, la obra de todos ellos le causa una gran impresión, influyendo durante mucho tiempo en su trabajo, no solo a nivel pictórico sino también a nivel mental. El tiempo que permanece en Inglaterra pinta preferentemente sobre papel negro de gran formato con ceras, pastel y óleo.

Ya de regreso en Allariz sus concepciones comienzan a cambiar radicalmente, trabaja con pintura sintética, manteniendo en lo esencial los colores blanco, negro y amarillo; los formatos son muy grandes sobrepasando en ocasiones los dos metros, el soporte es siempre tabla de aglomerado y la temática está dominada por la presencia de la figura humana de grandes rasgos influenciada por la pintura americana y en particular por Jackson Pollok y Willen de Koonig.

En este año de 1984 fue seleccionado, junto con otros artista de Galicia, por el crítico gallego Antón Castro para participar en la exposición *Imaxes dos 80* celebrada en Santiago y a la que también concurrieron obras de Andy Warhol, Sarmiento, Haring, Merz y Paladino entre otros. *Home e cabalo*, una de las obras presentadas por el artista a la exposición, junto con *Home peixe* son las dos muestras más interesantes de esta etapa. Ambas son de gran formato, dos metros y medio y tres metros respectivamente y están realizadas con pintura sintética sobre madera la primera y sobre cartón la segunda. También se definen por el dramatismo, acentuado por los gruesos perfiles y por un cromatismo limitado, a la vez que dejan patente la influencia expresionista, mezclada con resto de otras corrientes. Algunos signos que utiliza en *Home peixe* como la flecha, la espiral o la aspa anticipan al espectador parte de las claves de obras posteriores.

Un año más tarde se despierta su interés por pasar la figuración de sus cuadros a la tercera dimensión, inicia con ello su trayectoria como escultor, igualmente interesante y que confirma una vez más el esfuerzo del artista en superarse. Trabaja con el hierro, tubos torneados, para abordar este material recurre al esquema, realizando con formas sinuosas perfiles humanos, a los que aplica la misma policromía que a sus cuadros: rojo, amarillo, blanco y negro.

En 1986 comienza a trabajar la madera, siempre madera vieja de castaño, muy seca encontrada en casas antiguas ya derruidas. Principia con una técnica sencilla en la que primero talla hasta arrancarle la forma primigenia, moldeándola posteriormente con el soplete, con sucesivos pulidos y con la cera hasta imprimirle el aspecto definitivo. Mantiene en las primeras esculturas la preferencia por la cabeza humana, se trata de unas cabezas expresionistas con un lenguaje muy personal, con mucha fuerza, que pronto darán paso a piezas más abstractas en las que busca nuevas formas y volúmenes.

Por estas mismas fechas en pintura experimenta un cambio de materiales, la

base fundamental de su trabajo estará realizada con acrílicos y serrín. Son obras menos viscerales, en las que la composición de los elementos que incluye es primordial. En todos ellos aparece la cabeza humana siempre de perfil y los colores ocre y rojo definen su policromía. Fueron expuestos en Orense y Colonia (Alemania). Estos materiales los utilizará durante cuatro años, mientras la temática ira tendiendo hacia formas más abstractas a la vez que hacen acto de presencia símbolos y signos ya conocidos en su obra. Señales de prohibición, de peligro, espirales y cruces a manera de petroglifos, que en realidad son una exteriorización del agobio que vive su mundo interior. La obra que mejor recoge todo ello es un cuadro de gran formato *Sin título* (1987), en él, huellas perdidas, un trazado quebrado que hace más difícil la comunicación entre dos puntos, una mancha que semeja un rostro o un rostro que se diluye en mancha y colores planos de fuertes contrastes y sin concesiones en el paso de uno a otro. Al mismo tiempo expone en colectivas por toda España y obtiene el el segundo premio de dibujo en el certamen *Amigos de Serrablo* en Huesca.

A principios de la década de los 90 descubre las resinas, un material de gran dificultad a la hora de trabajar con él, por sus efectos nocivos y por que el artista solo dispone de un tiempo de veinte minutos para aplicarlas antes de que se sequen. Empieza trabajándolas sobre lienzo, más tarde, por problemas técnicos, pues se rompen fácilmente, pasa a utilizar como soporte el aluminio por su mayor consistencia. Son cuadros de gran tamaño, todos ellos superan los dos metros y muchos de ellos son muy alargados. La figura humana desaparece totalmente. Los primeros eran simplemente abstracciones, siempre ocres. Más adelante recurre a otros materiales como el aluminio o el acero inoxidable, a partir de los cuales genera combinaciones sumamente interesantes de ideas y formas. Trata de experimentar la representación a través de la abstracción y de un estado de ánimo que el mismo artista define con gran sensibilidad cuando escribe:

El lienzo se convierte en el tanatorio del referente creativo. Allí se retuerce la idea, ocurre el alumbramiento de la sensación interiorizada, y estampa, al fin, su huella indeleble. Ocres, marrones, rojos, visten el terreno abonado de espesura matérica. Pasión y luto desfilan para dar sentido a Color y Forma. Simbolismos que traducen el idioma interior. Lo profundo emerge al cuadro como una sorda sinfonía de luces mudas. El volcán ruge en el abismo, sentencia sus límites, la lava se desborda. Aire. Fuego. Sangre. Tierra. Sobre la tela, Eros y Thánatos bailan con los pies desnudos. (Catálogo Esse Galerie. Colonia, 1991).

La obra, a pesar de la abstracción ya aludida, no consigue liberarse del contenido simbólico, que como voces distantes deja su eco en la espiral, las flechas o en más de una A rodeada de dramatismo. Signos que repite Oro Claro una y otra vez a lo largo de su obra y que llevará a la escultura que por esta época comienza a trabajar en piedra, *A pedra do silencio* es un ejemplo de ello. Aunque logra sintetizar la terminología, la espiral y las flechas están presentes, esta últimas por su di-

rección aumenta la sensación de movimiento ascendente creando un agudo contraste con el formato apaisado de la piedra. Para su trabajo escultórico utiliza como únicos instrumentos el pico, el cincel y la abujarda. El resultado mas interesante de esta experiencia fue una serie de cabezas humanas muy expresionistas, en las que logra una sincera utilización del material y un rigor compositivo que lo lleva a la simplificación de la figura y a concentrarse primordialmente en la cabeza, que asume un cierto papel emblemático dentro del mundo interior del artista y en el que la cruz que esculpe en ellas se muestra, como el mismo reconoce, como un símbolo de la espiritualidad que aflora en los momentos difíciles, dejando una huella en el yo más sensible lo que le permite luego traducirla a la piedra.

Los tres últimos años son de una gran actividad. En 1993 acude a *Arco 93* con una galería de Vigo, participa en *Camiños e Trazos*, exposición itinerante, con motivo del Xacobeo 93 a la que lleva dos obras, una de ellas, *As Catro Estacións*, se trata de un políptico en chapa galvanizada sobre la que construye con resina, serrín, acrílicos y fotos una curiosa e interesante obra en la que cada una de las piezas alude a una estación del año a través de los tonos, de la temática fotográfica y del dibujo infantil de la parte superior; la otra pieza es un díptico de un contenido mas hermético. También la *III Mostra Unión FENOSA* adquirirá una de sus esculturas, *Caja III*. Pero para evaluar los logros y el trabajo que Oro Claro realiza en este año es imprescindible remitirse a la obra que expuso en la galería Obelisco de A Coruña, toda ella, igual que la presentada en *Camiños e Trazos*, realizada en chapa galvanizada con resinas, serrín, acrílicos y fotos. El formato combina, en numero muy equilibrado, el cuadrado de un metro por un metro y el extremadamente rectangular de dos metros y medio por medio metro, bien en vertical o en horizontal. Los primeros en tonos muy oscuros solo rotos por un algún rojizo difuminado. Coinciden todos ellos en acentuar su mensaje temático con un *collage* fotográfico que emerge del fondo de la abstracción bien para recibir su homenaje como en el caso de los dedicados a *Calder y Chagal*, a *Jean Dubuffet* y a *Miró y Picasso*; o para servir de denuncia social de manera descarnada en *Sofrimento* o de forma mas irónica en *A vacas están xuntas* o *Probes cordeiros*. Los segundos, de formato rectangular, aunque barajando algunos elementos comunes y manipulando imágenes dadas, tienen un contenido mas críptico, los cuchillos de Andy Warhol, salidas de emergencia, cuevas, números que aparecen con insistencia bien pintados o como *collage*. Uno de los más interesantes, *Só para parellas*, aunque mantiene una fuerte carga simbólica rompe con el pesimismo aclarando los colores, pero la belleza de los paisajes introducidos, llena de evocaciones y sugerencias, es superada por el mensaje de soledad.

Continuando en esta línea, a comienzos del año siguiente, realiza una exposición en la galería Ad Hoc de Vigo en la que el mestizaje de los diferentes materiales y técnicas está perfectamente logrado, con un resultado más objetivo, más frío, menos pesimista y modificando algunos conceptos, pero sin renunciar a sus señas de identidad que memoriza en obras como *Vinte camiños*, *Chuvia ácida* o *Camiño sen saída*.

Paralelo al cambio habido en su pintura, se dan también en su escultura unas transformaciones que le llevan a abandonar la figuración y a trabajar de lleno en construcciones de tipo más conceptuales. Son piezas que se formalizan a partir de sistemas sencillos con gran rigor geométrico y claridad de formas, que más adelante terminarán en sus conocidas cajas. Poco a poco va tomando conciencia de asumir el riesgo de explorar con nuevos materiales como planchas de hierro, losas de piedra sin trabajar, siempre haciendo formas de cajas como las que presentó en la galería Esse de Colonia y en las que se ha dejado seducir por la verticalidad, rasgo que entrará a formar parte de su lenguaje escultórico. En algunas piezas transforma la condición estática y cerrada de la caja abriendo cajones o colocando espejos. A estas le sucederá las series de *edificios* construidos con chapa de aluminio y presentados en la galería Abel Lepina de Vigo en 1992, en la que somete los volúmenes a un proceso, aún si cabe, de simplificación de formas pero en la que no pierde su carácter arquitectónico ni su verticalidad. Son como una metáfora escultórica de los grandes rascacielos contemporáneos.

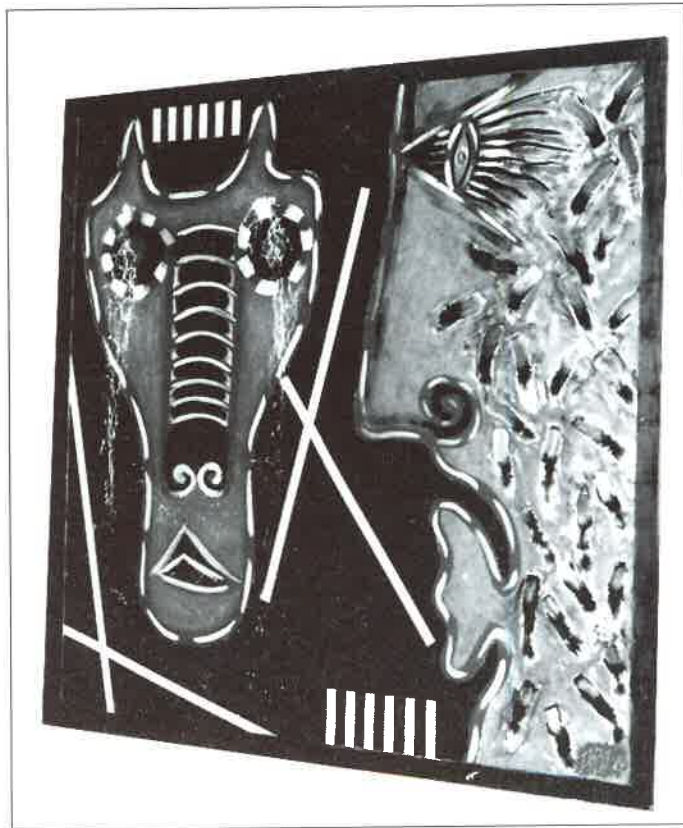
El año de 1995 marca otro cambio en su trayectoria artística proponiendo nuevas claves perceptivas e interpretativas para sus creaciones, logrando la concreción en una síntesis que estaba en proceso de maduración y que resume sus búsquedas plásticas en pintura. La abstracción sigue siendo el centro de su obra y la contención formal se rompe para dar paso al color, que es lo que le preocupa fundamentalmente: negros, rojos y ocre. El resultado final no es el fruto de una premeditación consciente sino del estado de ánimo en el que se encuentra en el momento de realizarlo. Deja las resinas para trabajar con barnices, retorna a los grandes formatos y a utilizar como soporte el lienzo. Aparecen algunas figuraciones como toros y otros animales pero no como parte esencial de la obra, sino como mera anécdota.

Por el contrario la escultura de estos dos últimos años es más reflexiva, con grandes connotaciones conceptuales. Trabaja con materiales nuevos como piedra pulida, aluminio y acero inoxidable, son obras de gran formato donde aparecen elementos en el interior haciendo partícipe de la escultura materiales como periódicos, brazos humanos de poliéster y otros elementos. La muestra que el artista presenta a la exposición colectiva *Contravento e marea* y que recorrió durante este año las ciudades de A Coruña, Ourense, Santiago, Lugo y Madrid es un interesante ejemplo de ello: *Caixa 131* y *Caixa 153* en hierro y granito de Porriño, *Caixa ilustrada* en acero inoxidable y papeles y *A caixa do transplante* en aluminio, poliuretano y malla metálica. Solo *Pedra negra* en acero inoxidable y granito negro pulido rompe la referencias simultáneas de los títulos pero no los conceptos y los logros de la selección aportada por Oro Claro. En sus últimas esculturas en madera y acero el artista parece buscar en un gesto formal deliberado el contraste entre material natural, madera y el material industrial, acero. Para abordar ambos materiales ha recurrido a la geometrización de la formas y a la pureza de líneas manteniendo en alguna de ellas ciertas afinidades arquitectónicas muy en particular con Aldo Rossi y su *Teatro del Mundo*. Dos de estas piezas fueron presentadas por la galería Ad Hoc en *Foro Atlántico*, que tuvo lugar en el Centro de Arte Contemporáneo de Santiago.

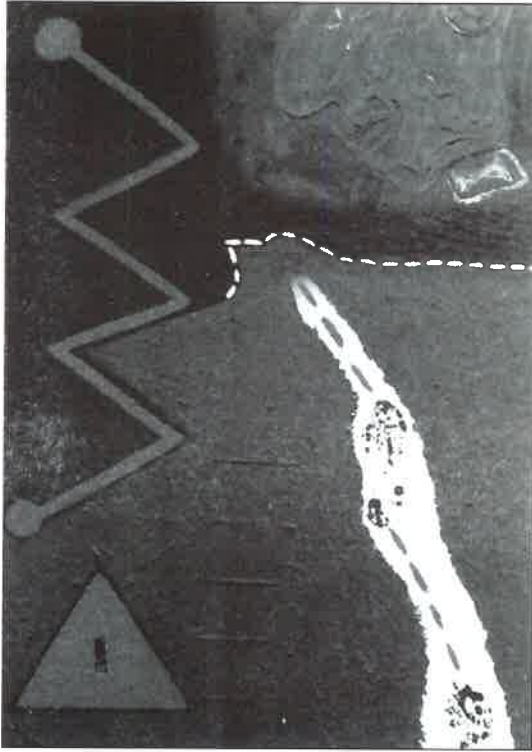
Con vistas al futuro una de sus metas más inmediatas es desprenderse del expresionismo visceral y agresivo, uno de sus rasgos más constantes, para realizar un trabajo más conceptual, más racional, más pensado, que no sea fruto de apasionamientos y modas. La dedicación diaria, las muchas horas de trabajo y los conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo, hacen pensar que le será fácil volverse más ponderado. El mismo es consciente que el conocimiento de los materiales no solo sirve para representar imágenes visuales accesibles, si no que se puede ir más allá, al mundo de la razón, del pensamiento, a la que la gente reflexione ante lo expuesto, a que busque el por qué, a pesar de la dificultad que presenta al tratarse de un trabajo bastante intelectualizado.



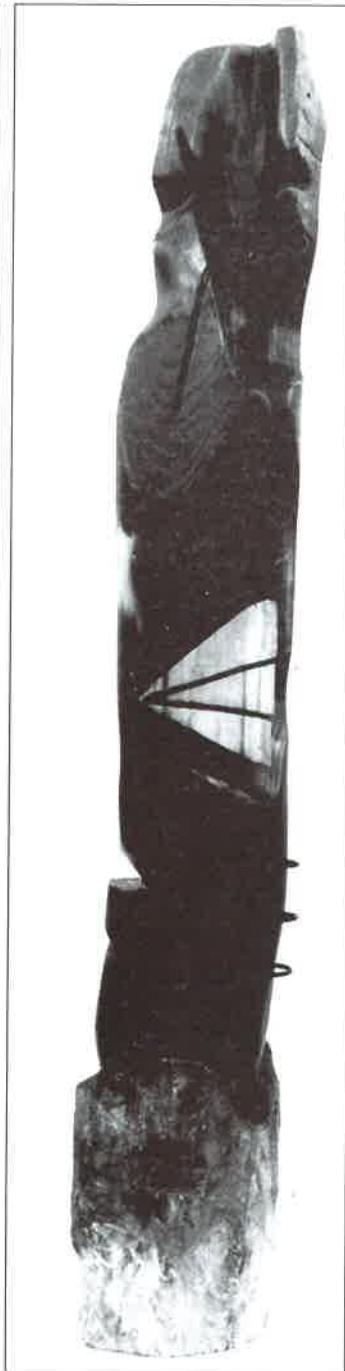
"Home voador". 1981
Óleo sobre tela.
80x60 cm.



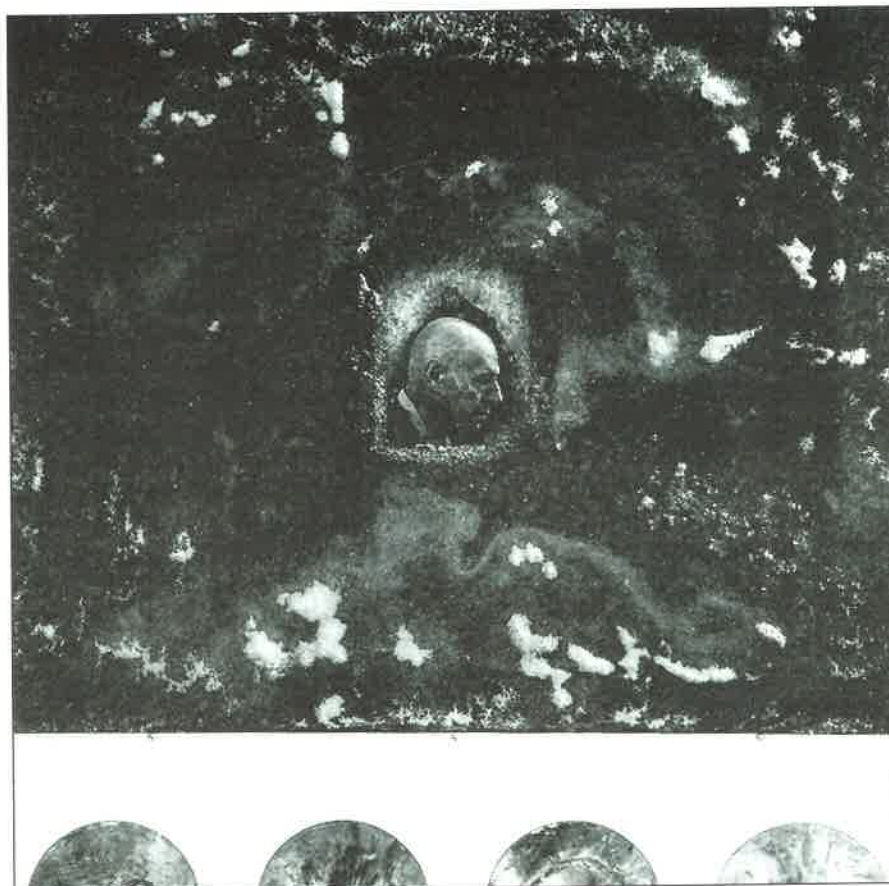
"Cabalo e home". 1984
Sintético sobre madera.
250x6250 cm.



Sin título. 1987
Acrílico y serrín sobre tela.



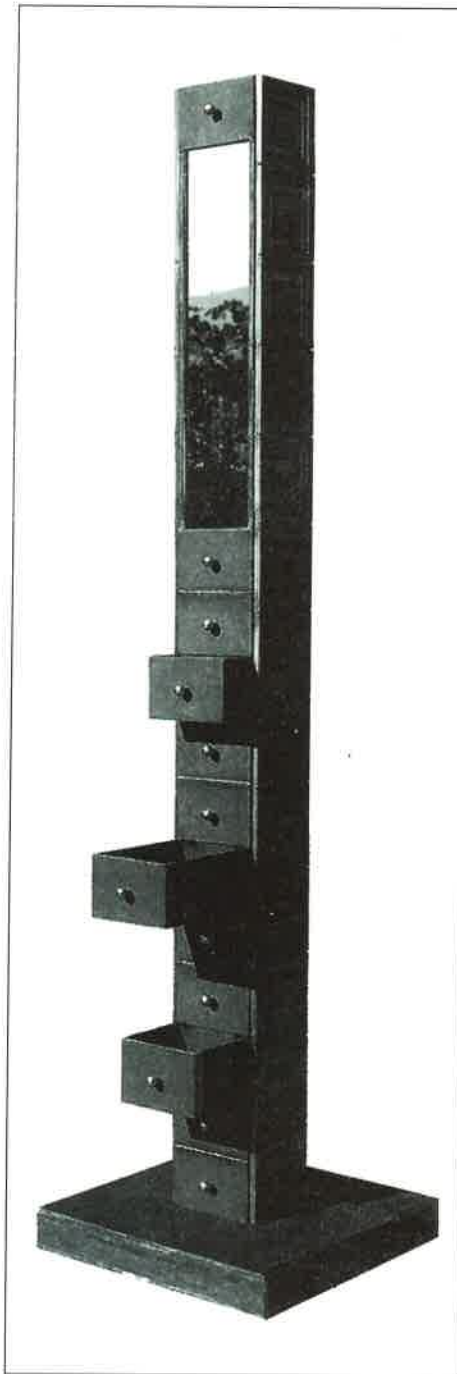
Testa de home. 1987
Castaño.



Homenaxe a Dubuffet. 1993
Resina sobre chapa galvanizada.
100x100cm.

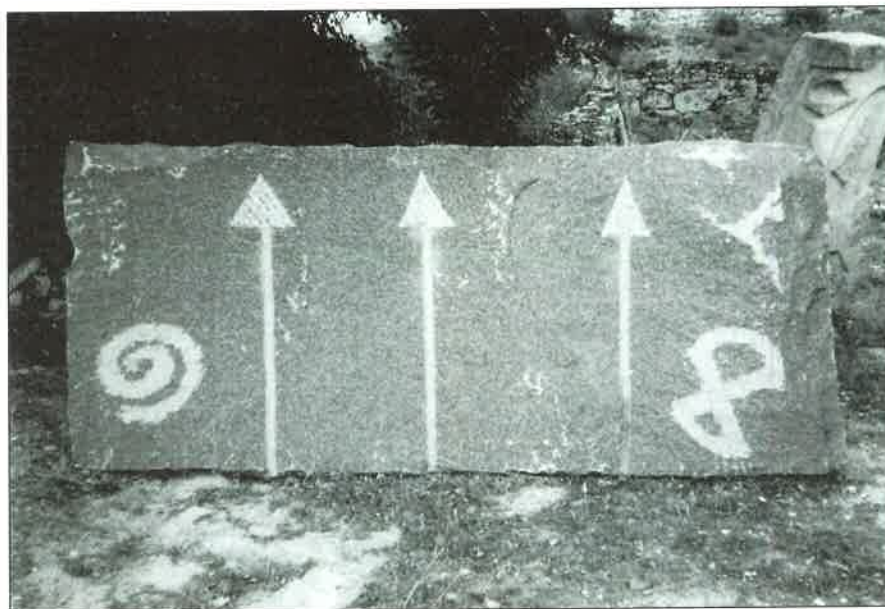


So para parexas. 1994
Resina sobre chapa galvanizada.
250x50 cm.



O petroleiro. 1989
Piedra, hierro.
400x50x20 cm.

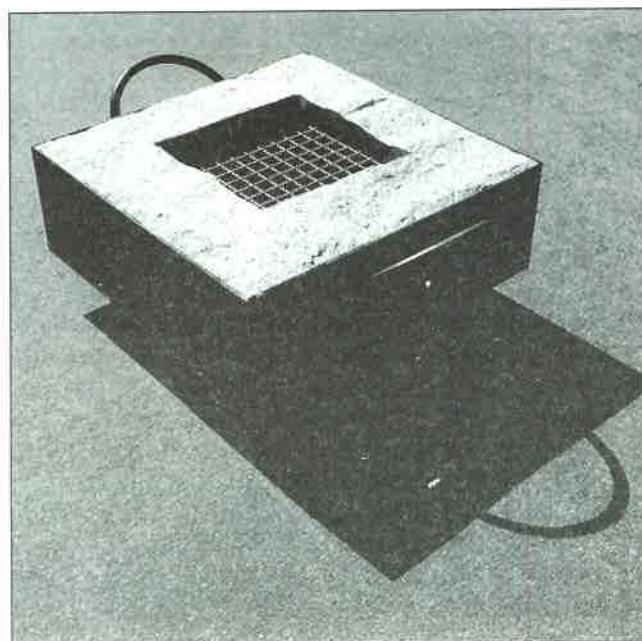
Sin título. 1991
Hierro, cristal, bronce.
280x70x70 cm.



A pedra do silencio. 1990

Piedra.

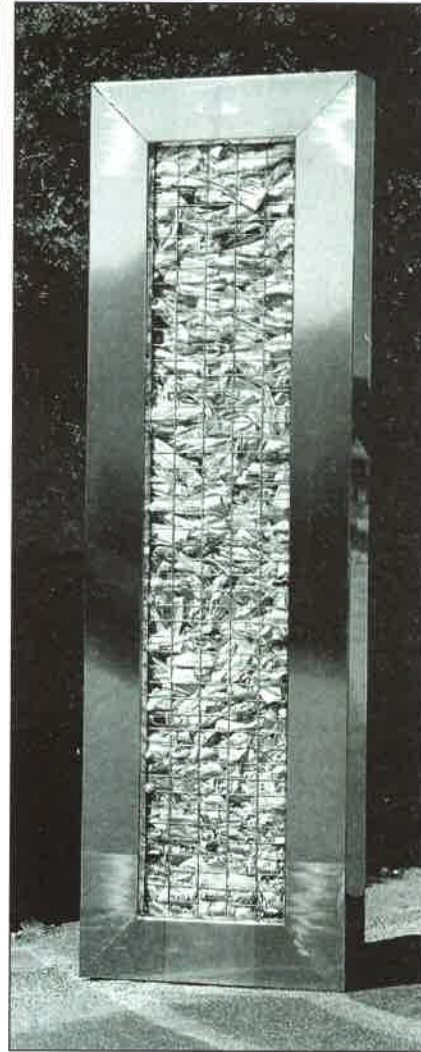
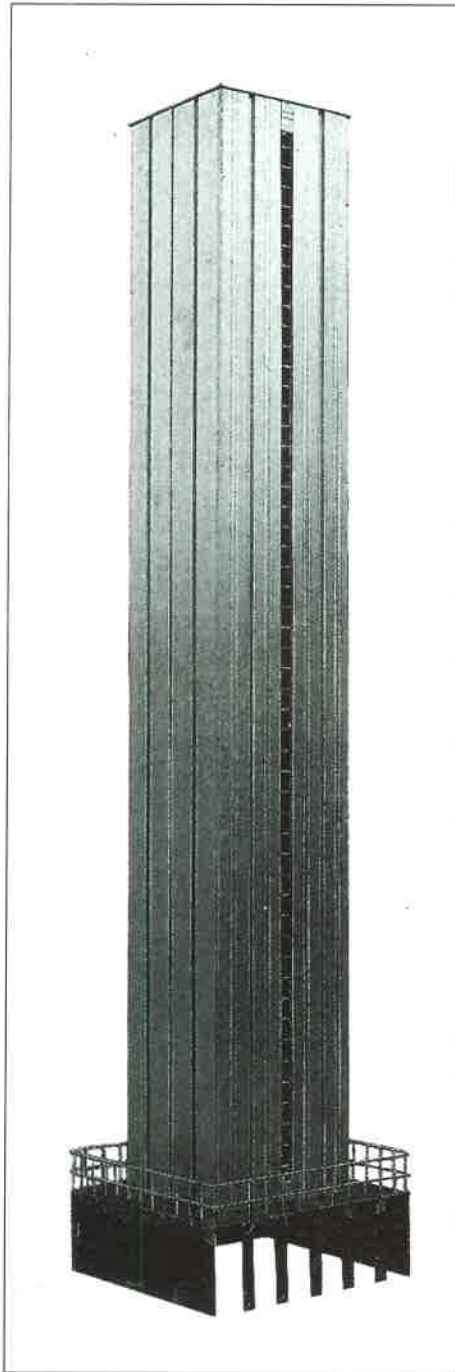
320x110 cm.



Caixa: 153. 1993

Piedra, hierro.

120x120x40 cm.



Caixa ilustrada. 1995
Acero inoxidable y papel.

A torre de ouro. 1992
Hierro, chapa galvanizada.
290x60x60 cm.

Y
aria